



“Argentina y su asociación estratégica con China en la era Kirchner”

Rubén Laufer, Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (Idehesi) y Programa de Estudios de Historia de las Relaciones Internacionales de América Latina (Pehrial), Universidad de Buenos Aires (U.B.A.).

RESUMEN

Durante las presidencias de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina F. de Kirchner (2007-2011 y 2011 a la actualidad), China se convirtió en uno de los principales socios comerciales, inversores y financieros de la Argentina, en competencia con intereses norteamericanos y europeos de antiguo arraigo en el país y en la región. La “asociación estratégica” establecida con China en 2004 fue elevada a la categoría de “integral” en 2014. La acelerada expansión de las relaciones económicas y políticas con China tiene como correlato el desarrollo de importantes grupos terratenientes y empresariales argentinos asociados a intereses estatales o privados de la potencia asiática. Los lazos comerciales y la radicación o asociación de capitales de China en las economías locales a nivel nacional y provincial son descritos como una oportunidad que permitiría a nuestros países desarrollar sus producciones, diversificar sus relaciones internacionales y disminuir su endeudamiento. En la Argentina, sectores con fuerte influencia en ámbitos empresariales, gubernamentales, académicos e incluso periodísticos promueven la adaptación de áreas estratégicas de la economía local a la complementación con China. Sobre esta base se habla de la posible gestación de una nueva dependencia del país sudamericano a la ascendente gran potencia oriental.

PALABRAS CLAVE

Asociación estratégica - Complementariedad - Oportunidades y desafíos - Re-primarización - Dependencia

“Tenemos que pensar en China como nuestra Gran Bretaña del siglo XXI”.
Embajador argentino Eduardo Sadous, 16-09-2010

“Pasaron los siglos y América Latina... sigue trabajando de sirvienta. Continúa existiendo al servicio de las necesidades ajenas, como fuente y reserva del petróleo y el hierro, el cobre y la carne, las frutas y el café, las materias primas y los alimentos con destino a los países ricos que ganan, consumiéndolos, mucho más que lo que América Latina gana produciéndolos.”

Eduardo Galeano: *Las venas abiertas de América Latina*, pág. 1.

“Asociación estratégica integral”, la escala más reciente de un proceso vertiginoso

Durante los once años y algo más que ocupan las presidencias de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011 a la actualidad), China se convirtió en uno de los principales socios comerciales e inversores y uno de los apoyos financieros fundamentales del gobierno argentino. En competencia con intereses norteamericanos y europeos de antiguo arraigo en el país y en la región, se expandieron aceleradamente las relaciones económicas y políticas entre Buenos Aires y Beijing. La “asociación estratégica” que el gobierno argentino estableció con China en 2004 fue elevada a “asociación estratégica integral” en 2014. Como resultado y a la vez motor de esa alianza, se han desarrollado en la Argentina importantes grupos empresariales y terratenientes —con fuerte influencia en esferas de gobierno a nivel tanto nacional como provincial— asociados a intereses estatales o privados de la potencia asiática.

En la Argentina, la asociación estratégica con China constituye ya una política de Estado: en ella coinciden sectores diversos e incluso opuestos del arco político local que, con escasas diferencias, convergen en la estrategia de promover la *adaptación* de áreas esenciales de la economía a la *complementación* con China. La alianza con la potencia asiática suele ser presentada en términos de *oportunidades* y *desafíos*. Voceros gubernamentales, empresariales y académicos de distinto signo, haciendo propio el modo como las autoridades de China describen el vínculo comercial bilateral y las inversiones de esa potencia en la región⁽¹⁾, consideran ese vínculo una *oportunidad* que permitiría a nuestro país desarrollar sus producciones, diversificar sus relaciones internacionales y disminuir su endeudamiento; los reparos, cuando los hay, se limitan a la necesidad de afrontar los *desafíos* planteados por la marcada re-primarización de las exportaciones argentinas hacia China y por el masivo ingreso de bienes industriales chinos en perjuicio de la producción nacional.

El gobierno de los Kirchner, mediante visitas personales a China y a través de la gestión de ministros del gobierno nacional y de gobernadores provinciales aliados o integrantes del partido oficialista (Frente para la Victoria), ha sido y es un fuerte impulsor de la nueva *relación especial*⁽²⁾ con el capital estatal y privado y con el gobierno de China.

En 2004, con motivo de la visita del entonces presidente Néstor Kirchner a Beijing, el gobierno y los medios empresariales de la Argentina se mostraron exultantes por los objetivos proclamados en el “Memorándum de entendimiento” firmado por ambos gobiernos. El comunicado de prensa oficial declaraba: “*La Argentina ha concluido la misión comercial más importante de su historia*”⁽³⁾. La misión, sin embargo, trascendió en mucho las relaciones puramente comerciales. Aunque las expectativas generadas entonces en materia de inversiones no se materializaron —el gobierno anunció 20.000 millones de dólares en inversiones chinas—, el Memorándum fue el punto de partida de un verdadero salto en la relación bilateral. El gobierno de Beijing logró entonces el reconocimiento de China por

Buenos Aires como economía de mercado, y con ello el apoyo argentino al ingreso de ese país a la Organización Mundial del Comercio.

Pero, al concentrarse las crecientes exportaciones a China en el complejo sojero, la relación así entablada contribuiría a reafirmar el perfil primario-exportador de la economía argentina⁽⁴⁾ y la apertura a las importaciones industriales y a las inversiones chinas, actualmente radicadas en áreas económicas fundamentales de las 23 provincias del país sudamericano⁽⁵⁾.

El reverso de la *complementariedad* comercial ha sido el avance de corporaciones estatales y privadas de China —directamente o a través de la asociación con grupos económicos locales— en su presencia o dominio de palancas básicas de la economía argentina, y el acrecentamiento de su influencia en esferas de decisión política del Estado, elementos centrales de lo que habitualmente se conoce como *dependencia*. Todo ello tiñe y condiciona la evolución global del país.

China dentro de América latina

China es ya una gran potencia del siglo XXI. No sólo por su vertiginoso ritmo de crecimiento económico y la rápida expansión mundial de sus intereses comerciales e industriales: también por su creciente peso político internacional. El rápido ascenso de la participación de China en la producción manufacturera, el comercio y las inversiones globales convirtió a esa potencia en la locomotora de la economía mundial —individualmente y asociada con los otros integrantes del grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica)—, erosionando la posición hegemónica de los Estados Unidos.

América latina es escenario activo de esos desplazamientos. La intensificación de las relaciones bilaterales argentino-chinas se inscribe en un marco regional. China es el principal socio comercial de Brasil, Chile y Perú, y el segundo destino de las exportaciones de Argentina, Costa Rica y Cuba. China desplazó a Estados Unidos como primer socio comercial de Brasil y Chile, y superó a la Unión Europea como segundo socio comercial de América latina⁽⁶⁾. Desde 2004 China firmó tratados de libre comercio con Chile, Perú y Costa Rica; en virtud de esos acuerdos, y valiéndose de su posición como gran comprador de los bienes exportables de sus contrapartes (cobre, harina de pescado, circuitos integrados), China avanzó hacia la obtención del arancel cero para gran parte de los productos industriales que exporta a esos países, mayor apertura de los sectores de servicios, y concesión de “trato nacional” a los inversores chinos⁽⁷⁾, es decir, todos los principios de liberalización económica promovidos por las grandes potencias durante el auge del neoliberalismo⁽⁸⁾.

Corporaciones estatales y privadas de China se radicaron en áreas decisivas de las economías latinoamericanas (petróleo, minería, finanzas, ferrocarriles, puertos, pesca, producción de alimentos, electrónica, comercio interior y exterior, etc.), en forma directa o en asociación con grupos empresariales locales. Sectores significativos de las clases dirigentes latinoamericanas se tornan socios o intermediarios de intereses estatales o privados de China, convirtiéndose en la base social interna de su creciente influencia en las orientaciones económicas y de política exterior de los países de la región. El proyecto y la realización de un nuevo canal interoceánico que una corporación china vinculada al gobierno de Beijing está construyendo en el sur de Nicaragua evidencia los aspectos estratégicos —incluyendo los comerciales, financieros, inversores, y los relativos a su posicionamiento geopolítico regional y mundial— que conlleva la presencia de la potencia oriental en América latina.

Durante la última década, en Venezuela, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay y Argentina se instalaron gobiernos de perfil reformador o neo-desarrollista con programas de sesgo industrialista, autonomía respecto de Estados Unidos, relativa equidad social e impulso a la integración regional. Otros gobiernos del área —Chile, Perú, Colombia, que junto a México constituyen la llamada Alianza del Pacífico— persisten, en cambio, en el alineamiento con

Washington y en la aplicación de políticas neoliberales. Así se delinearón dos bloques geopolíticos latinoamericanos con distintos enfoques respecto a su inserción internacional. Sin embargo, la asociación estratégica con China parece configurar ya un verdadero “consenso” a escala regional, suscrito por gobiernos de signo ideológico diverso o incluso opuesto alineados a ambos lados de esa divisoria⁽⁹⁾. El gobierno de Néstor Kirchner ubicó a China — junto a los países del Mercosur y la Unión Europea— en el centro de su estrategia de relaciones internacionales.

El aspecto económico del gran interés de China por la región se centra en obtener, a través del comercio y la inversión, acceso masivo y estable a los recursos minerales y alimentarios que demanda su acelerado proceso de urbanización y de crecimiento industrial. China se ha convertido en un comprador decisivo del petróleo de Venezuela y Ecuador; es el principal mercado de la soja de Argentina y Brasil; adquiere al Uruguay carnes y buena parte de sus exportaciones de lana; es el principal destino del cobre de Chile y de la harina de pescado de Perú. Paralelamente, China va haciendo de todo el subcontinente sudamericano un mercado importante para sus exportaciones manufactureras y un destino decisivo para las inversiones de sus corporaciones industriales, sostenidas ambas por una intensa corriente de aportes financieros en forma de préstamos, radicación de bancos de inversión y convenios de intercambio monetario (*swaps*).

Las corrientes de comercio de la región evidencian un notorio re-direccionamiento hacia China, y las estructuras productivas una creciente *adaptación* a los requerimientos del nuevo socio. Históricamente, la asociación comercial de las clases dirigentes latinoamericanas con las grandes potencias compradoras ha sido la puerta de entrada de los capitales de esas potencias en las economías primario-exportadoras de los países del área. En la Argentina, la promesa de un mercado amplio y duradero y de grandes inversiones chinas impulsa a sectores de terratenientes y capitalistas locales a asociarse a intereses privados o estatales de la potencia ascendente convirtiéndose en sus *intermediarios* internos, y a utilizar sus influencias en el ámbito estatal para promover la orientación de los vínculos externos hacia el nuevo socio estratégico, en una compleja trama de competencia y alianzas con sectores de las clases dirigentes ligados a otras potencias.

Sojización, re-primarización, concentración, extranjerización, dependencia

La visita del presidente chino Xi Jinping a la Argentina en julio de 2014 —como parte de su segunda gira latinoamericana— culminó en la conformación de una *asociación estratégica integral* y en la firma de una veintena de convenios relacionados con grandes obras de infraestructura, petróleo, finanzas y energía atómica, entre otros. Los acuerdos — incluyendo la participación china en la construcción y el financiamiento, por casi 7.000 millones de dólares, de dos represas hidroeléctricas y de la reactivación de un estratégico ramal ferroviario, y un préstamo de intercambio monetario por otros US\$ 11.000 millones— develan las modalidades y objetivos de la alianza que va consolidándose entre Argentina y China. Una alianza que excede el interés comercial y se interna en el plano político: el gobierno argentino aspira a asociar las perspectivas económicas del país al crecimiento de China y a hacer de la sociedad con Beijing un apoyo que le permita tomar distancia de la influencia regional de Estados Unidos y favorecer el acercamiento o el ingreso de Argentina en el grupo BRICS; la potencia oriental consolida su posicionamiento estratégico frente a la competencia de EEUU, Europa y Rusia en América latina⁽¹⁰⁾.

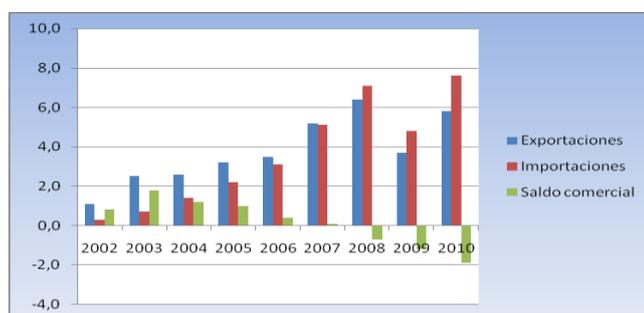
China es actualmente el segundo socio comercial de Argentina después del Mercosur, y el tercer inversor después de EEUU y España. En 2013 el país asiático fue el segundo destino de las exportaciones argentinas, que superaron los US\$ 11.000 millones.

Entre 2000 y 2004, la balanza comercial de la Argentina con China pasó de un saldo negativo de US\$ 350 millones a un superávit de US\$ 1.200 millones. En ese lapso, las exportaciones argentinas se multiplicaron por tres, mientras las importaciones apenas se

recuperaban gradualmente de su vertical caída en 2002 debido a la profunda crisis que atravesaba el país. En 2003, las ventas argentinas a China aumentaron 112,6%⁽¹¹⁾: China se constituyó en el cuarto socio comercial de la Argentina en el mundo, “*lo que —como subrayó entonces un representante chino— ya evidenciaba la gran complementariedad binacional*”⁽¹²⁾.

Sin embargo, mientras entre 2002 y 2010 las exportaciones de Argentina a China aumentaron en casi 10 veces a una tasa del 23,2% acumulativa anual, las importaciones lo hicieron a un ritmo mucho mayor: 48,1%⁽¹³⁾. Hasta 2008 la balanza comercial fue favorable a la Argentina. Sin embargo desde ese año esta tendencia viró fuertemente en su perjuicio: ya en 2010 el déficit comercial con Beijing sumó casi US\$ 1.900 millones⁽¹⁴⁾ (Gráfico 1); en el primer semestre de 2011 ya había superado esa cifra⁽¹⁵⁾ —fundamentalmente por importaciones industriales, ya que la balanza agropecuaria seguía siendo marcadamente positiva⁽¹⁶⁾—, y en 2013 alcanzó los US\$ 5.800 millones, con proyecciones de US\$ 6.400 millones para 2014⁽¹⁷⁾.

GRÁFICO 1: Balanza comercial de Argentina con China, 2002-2010.
En miles de millones de dólares

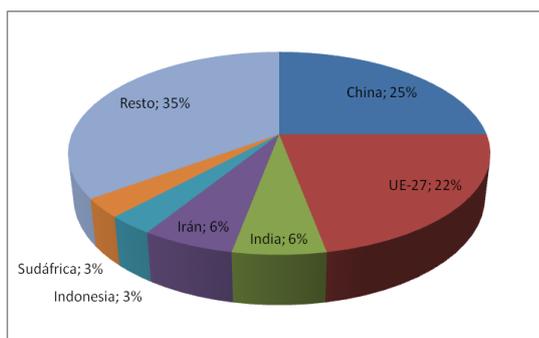


FUENTE: “El comercio exterior bilateral Argentina-China (doc. de trabajo)”. Min. de Economía y Finanzas Públicas (Arg.), Agosto 2011.

Durante la última década el desequilibrio bilateral se manifestó y profundizó también en la composición del intercambio: las exportaciones argentinas hacia China son casi exclusivamente productos primarios y manufacturas de origen agropecuario, mientras que las exportaciones chinas hacia la Argentina son en su casi totalidad productos industriales.

En ese período la Argentina se convirtió en el tercer exportador mundial de soja en grano (después de EEUU y Brasil) y el primero en aceite de soja. Las ventas argentinas de ambos productos están concentradas en China, mientras que las de harina de soja se dirigen principalmente a Europa. En 2010 el país asiático adquirió nada menos que el 25% del total de las exportaciones del complejo oleaginoso (Gráfico 2) y sus compras oscilan hasta hoy en ese nivel.

GRÁFICO 2: Destino de las exportaciones del complejo oleaginoso argentino, 2010 (no incluye biodiesel)
En % por país o región



FUENTE: Min. de Economía y Finanzas (Arg.). Dirección de Información y Análisis Regional - Dirección de Información y Análisis Sectorial. En base a INDEC.

El desequilibrio comercial en términos de valor se agrava, como ya señalamos, por el acentuado proceso de re-primarización de las exportaciones argentinas hacia China: en 2013 el 85,6% de los envíos fueron productos primarios y manufacturas de origen agropecuario, y el 11,4% combustibles y energía⁽¹⁸⁾. Los porotos de soja y el aceite de soja sumaron el 58,7% de las ventas del primer rubro (49,8% y 8,9% respectivamente). Por el lado de las importaciones, en cambio, en 2010 los principales productos comprados a China fueron computadoras (10%), teléfonos celulares (8,5%), productos químicos (3,5%) y motocicletas (3,3%)⁽¹⁹⁾. Esta composición se mantiene con pocas variantes en la actualidad.

El Cuadro 1 muestra la enorme proporción (alrededor del 85%) del componente agroindustrial en las exportaciones argentinas hacia China:

CUADRO 1: Comercio bilateral Argentina-China 2005 - 2010. Intercambio agroindustrial y total.								
Período	Comercio Total			Comercio Agroindustrial			Agro/Total	Agro/Total
	(en millones de dólares)			(en millones de dólares)			(%)	(%)
Año	Export.	Import.	Bal.Com. total	Export.	Import.	Bal.Com. Agro	% Export.	% Import.
2005	3.192,65	2.236,83	955,82	2.661,44	12,63	2.648,80	83,36%	0,56%
2006	3.475,85	3.121,70	354,15	2.376,01	19,39	2.356,62	68,36%	0,62%
2007	5.169,82	5.092,95	76,87	4.576,09	31,46	4.544,63	88,52%	0,62%
2008	6.354,96	7.103,89	-748,93	5.474,14	42,02	5.432,11	86,14%	0,59%
2009	3.668,28	4.822,60	-1.154,31	3.193,28	32,53	3.160,75	87,05%	0,67%
2010	5.794,49	7.648,85	-1.854,36	4.965,29	51,25	4.914,04	85,69%	0,67%

FUENTE: Comercio Exterior Argentino (actualización marzo 2011). Min. de Agric., Ganadería y Pesca, Presidencia de la Nación, con datos de INDEC.

Ya en 2009 la CEPAL estimaba que este tipo de relación no se diferencia mucho del llamado “modelo agroexportador” que el capitalismo europeo asociado a las oligarquías terratenientes y comerciales latinoamericanas impuso en la región hace más de un siglo:

“China tiende a convertirse en el segundo socio comercial de América latina en los próximos cinco años... La buena noticia es que nos estamos conectando de manera cada vez más intensa con el motor de la economía mundial del siglo 21. La mala es que lo estamos haciendo con un modelo exportador similar al del siglo XIX”.⁽²⁰⁾

La emergencia de China desde fines de los años 1990 como gran comprador mundial de soja en grano y en aceite (y la evolución opuesta de la Unión Europea)⁽²¹⁾ contribuyó decisivamente a acentuar la especialización productiva y exportadora de la Argentina centrada en la oleaginosa. “Beijing considera a la logística y el transporte de granos un tema estratégico, por eso vienen a invertir en la Argentina”, explica Ernesto Fernández Taboada, director de la Cámara de la Producción, la Industria y el Comercio Argentino-China⁽²²⁾.

El pronunciado vuelco de las exportaciones argentinas hacia la soja y hacia el mercado chino dio motivo a que se hablara de “soja-dependencia” y hasta de “chino-dependencia” de los terratenientes y empresas exportadoras, y aún de las clases dirigentes argentinas en general. China (como otrora Gran Bretaña) se convirtió en el parámetro de la inserción comercial internacional del país. Aunque el comercio con Beijing experimentó en los últimos años una tenue diversificación (las exportaciones al país asiático incluyeron desde 2007 algunos rubros industriales como cilindros para GNC, compresores para estaciones de servicio y medicamentos)⁽²³⁾, los productos agrícolas o derivados siguen representando una proporción abrumadora de esas exportaciones (entre el 80% y el 90%), con un sesgo muy pronunciado hacia los productos del complejo sojero (alrededor del 70% entre grano y aceite).

Mientras en 2001 la soja y sus derivados ocupaban apenas el 17,7 % de las exportaciones nacionales, en 2006 ya alcanzaban el 20,5 %, hasta llegar al 24% actual⁽²⁴⁾.

Correlativamente, la superficie destinada a la producción de soja se duplicó entre 2003 y 2007, y en el decenio 2003-2013 pasó de 9 a 20,2 millones de hectáreas⁽²⁵⁾ (dos tercios del total de 30 millones de hectáreas destinadas a granos), desplazando a las actividades ganaderas y a cultivos tradicionales como trigo, maíz y girasol⁽²⁶⁾.

La “relación especial” determinada por la asociación estratégica con China contribuyó, así, a reforzar la tendencia a la especialización *primario-exportadora* centrada en un solo cultivo. La soja transgénica —de la que apenas un 5% se destina al consumo interno— se propagó en la Argentina a costa de otras actividades vinculadas al consumo de la población y a la producción industrial. Han sido desplazados o eliminados cultivos de huerta, establecimientos avícolas, tambos, campos ganaderos, montes frutales, y producciones como papa, batata, arroz, arveja, algodón, lino, etc. Esto incide, sin duda, en el acentuado proceso inflacionario que afecta en los últimos años a los productos alimentarios y materias primas destinados al mercado interno.

La expansión de la soja transgénica acentuó, también, la concentración en la tenencia y explotación de la tierra y el control efectivo de grandes áreas fértiles por *pools* de siembra en manos de poderosos consorcios nacionales y extranjeros, con el consiguiente desplazamiento de chacareros de la producción directa y despoblamiento del campo.

De la soja depende ya no sólo el signo de la balanza comercial, sino buena parte de los ingresos fiscales: con retenciones del 35% a las exportaciones de ese grano y sus derivados, el gobierno argentino recauda anualmente unos 25.000 millones de pesos, más de la mitad de lo que el Estado nacional recibe por derechos de exportación. Ya en 2004 la economía estatal argentina dependía en gran medida de la soja y, de hecho, de los consorcios locales productores de ese grano y de sus mercados compradores externos, principalmente China⁽²⁷⁾. Una década después el complejo sojero, con ventas por US\$ 11.000 millones, representa el 30% de los US\$ 36.800 millones exportados en el primer semestre de 2014, manteniendo ampliamente su liderazgo ya que el complejo automotriz que le sigue en importancia dio cuenta del 13%, menos de la mitad⁽²⁸⁾.

Al avance de la *concentración* de la propiedad territorial y de la producción agraria se suma el de la comercialización de la producción de la soja y sus derivados, en manos de un núcleo reducido de empresas. Al igual que ocurría un siglo atrás con las exportaciones argentinas de carnes, las ventas de soja al exterior están concentradas en un puñado de grandes corporaciones extranjeras: en el período 1998-2010, la participación de los primeros cinco consorcios exportadores de granos pasó del 51% al 70% del total de las ventas. Y también se acentuó la *extranjerización*: mientras en 1988 se destacaban en ese negocio algunas entidades cooperativas y empresas de capital nacional (Federación Argentina de Cooperativas Agrarias, Agricultores Federados Argentinos), en 2010 la cúpula exportadora estaba compuesta íntegramente por corporaciones extranjeras (Cargill, Toepfer, Bunge, ADM Argentina y Dreyfus)⁽²⁹⁾.

El acentuado direccionamiento de las exportaciones argentinas hacia la soja y hacia el mercado chino acrecienta la *vulnerabilidad* de la economía nacional respecto de los vaivenes de la economía mundial y de las decisiones del propio mercado comprador. En 2014, acompañando la abrupta caída de los precios internacionales de las materias primas —petróleo y metales industriales como cobre, aluminio, plomo, níquel—, los precios de la soja se desplomaron a cerca de US\$ 350 por tonelada, un 32% por debajo del promedio del período 2011/2013, lo que causaría pérdidas en el sector agrícola local por alrededor de US\$ 2.700 millones⁽³⁰⁾. La baja del precio internacional de los *commodities* ya impulsó a gobiernos de similar orientación en países vecinos, como Brasil, a implementar ajustes de corte liberal⁽³¹⁾.

La extrema dependencia respecto del mercado chino se evidenció en 2010, cuando la industria argentina de la soja y los propios ingresos fiscales temblaron ante la negativa de

Beijing a recibir dos buques sojeros provenientes de Buenos Aires: argumentando problemas sanitarios, China hizo sentir su poder de gran comprador cuando la Argentina aplicó medidas anti-dumping a una serie de productos de ese origen, en un intento por frenar la verdadera avalancha de bienes chinos que desde inicios de la década y hasta hoy invade el mercado interno, con efectos destructivos sobre la producción nacional y motivando encendidas protestas del empresariado PyME local⁽³²⁾.

La *concentración* monopólica en el rubro agroalimentario y la incidencia de los intereses chinos en él experimentó un verdadero salto de calidad con la reciente compra, por parte del consorcio estatal chino Cofco, de las mayorías accionarias de dos de las exportadoras multinacionales de granos más grandes instaladas en Argentina, Nidera y Noble, que compiten con otras corporaciones vinculadas a capitales estadounidenses (Cargill) y de otros orígenes (Bunge, Dreyfus, ADM). En sintonía con los planes estratégicos —dispuestos y promovidos centralizadamente por el gobierno chino—, orientados a asegurarse una cadena de suministro global de alimentos, esa corporación china creó hace unos años un fondo financiero especial de US\$ 10.000 millones para adquisiciones y fusiones en el extranjero. Nidera Argentina es la empresa integrada más importante de la agroindustria local, e incluye actividades como recepción, almacenaje, acondicionamiento y comercialización de granos, oleaginosas, aceites y harinas, producción y comercialización de aceites comestibles, producción y provisión de semillas y distribución de insumos agropecuarios). Noble Argentina es subsidiaria de Noble Grain, la división agrícola de Noble Group, y opera dos puertos propios en Lima y Timbúes (provincias de Buenos Aires y Santa Fe respectivamente)⁽³³⁾.

Así, China asume una presencia clave en toda la cadena productiva del principal producto exportable de la Argentina, desde la semilla hasta los puertos de exportación; y a ello se suman las grandes inversiones en infraestructura relacionada con el acopio y el transporte de los productos con destino a China y la altísima concentración en las ventas externas a ese mercado. Una posición que de hecho permite a Beijing determinar volúmenes de producción y precios de algunos de los principales productos de exportación argentinos, e incluso presionar esos precios a la baja, afectando los términos de intercambio del país⁽³⁴⁾.

Inversiones chinas: economía y política

El correlato de la notable intensificación del comercio entre la Argentina y China y de la asociación estratégica con Beijing ha sido la masiva inversión china. Los negocios petroleros, la minería y las obras de infraestructura son un campo de intensa competencia entre corporaciones chinas, europeas, rusas y estadounidenses, con el respaldo de sus respectivos Estados⁽³⁵⁾. La IED china es, de hecho, parte protagónica del alto grado de extranjerización que en la actualidad mantiene la estructura industrial argentina⁽³⁶⁾.

Aunque abundan en la Argentina quienes advierten que la relación con China estaría reconstituyendo un “modelo exportador similar al del siglo XIX”, muchos de quienes manifiestan esa crítica al mismo tiempo adhieren a la fórmula de aprovechar las *oportunidades* que ofrece el crecimiento de China. Al tiempo que previenen sobre los *desafíos* planteados por el ingreso masivo de sus productos industriales y por la nueva especialización primario-exportadora, proponen diversificar la oferta exportable a China incorporando mayor valor agregado a las producciones primarias mediante la atracción de capital chino para la radicación de industrias manufactureras de ese país y para la construcción y financiamiento de obras de infraestructura dirigidas a facilitar las exportaciones —también a China—. La CEPAL se ha constituido en activa promotora de las supuestas ventajas de una *industrialización dependiente* concebida en base a tal tipo de complementación⁽³⁷⁾.

El capital estatal o privado de China tiene ya posiciones relevantes o aún dominantes en áreas económicas estratégicas de la Argentina. Ya hemos mencionado el lugar decisivo en la

producción y comercialización de granos alcanzado con la adquisición de las mayorías accionarias de las filiales locales de Nidera y Noble por el gigante chino Cofco.

En 2010 la petrolera estatal Cnooc compró el 50% de Bidas (grupo Bulgheroni) y ésta, propietaria ahora del 40% de Pan American Energy (PAE) en la que está asociada con la británica BP, inició a su vez un proceso —aún no concluido— de compra del 60% restante. En febrero de 2011 PAE compró todos los activos de Esso Argentina. PAE tiene la concesión del yacimiento de mayor producción y reservas del país, el de Cerro Dragón, en Chubut. En un año Cnooc se convirtió así en la segunda petrolera de la Argentina, después de YPF. En 2010 el presidente de Cnooc, Yang Hua, declaró significativamente que *“Bidas, con una cartera de activos de alcance mundial en petróleo y gas, es una muy buena cabecera de playa para que nosotros entremos en América Latina”*⁽³⁸⁾.

Por su parte la refinería estatal china Sinopec, la mayor de Asia, completó la adquisición, por valor de US\$ 2.450 millones, de los activos que la estadounidense Occidental Petroleum (Oxy) tenía en la Argentina. Sinopec ya opera en la zona de Vaca Muerta (provincia de Neuquén), mientras YPF acaba de cerrar un acuerdo con la estadounidense Chevron para la explotación de petróleo y gas de esquistos en esa área. Con las grandes inversiones de las estatales Cnooc y Sinopec, China pasó de la ubicación 29ª a la 3ª entre los inversores extranjeros en la Argentina. Además, en 2012 las petroleras chinas TCL y Petro AP confirmaron su participación en la licitación de áreas hidrocarburíferas en la provincia de Mendoza. Petro AP ya explota en Jujuy el yacimiento El Caimancito.

Intereses chinos estatales y privados han avanzado o tienen en carpeta numerosos proyectos a nivel provincial: minería (hierro en Sierra Grande, provincia de Río Negro), armadurías de artículos electrónicos en la provincia de Tierra del Fuego; emprendimientos energéticos, turísticos y de construcción de viviendas en Mendoza; construcción de dos acueductos en Entre Ríos; financiamiento de un ramal ferroviario a las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Misiones, y otros. Hacia fines de 2010, corporaciones privadas o estatales chinas ya habían hecho pie en las 23 provincias argentinas, con intereses centrados en la obtención de hierro, litio, maderas, y productos alimentarios (arroz y tabaco) en la región norte-noroeste; soja y derivados (aceite), biodiesel y ganado vacuno en la región pampeana; minería en la región cuyana; maderas y alimentos en la región litoraleña; y petróleo, gas y tierras para soja en la Patagonia⁽³⁹⁾. En 21 de las 23 provincias argentinas se habían instalado supermercados chinos, que actualmente controlan alrededor del 20% del comercio minorista.

En los últimos tres años la presencia del capital chino en la Argentina experimentó un verdadero salto cualitativo, reflejando el ritmo vertiginoso con que avanza la asociación estratégica de importantes sectores de las clases dirigentes argentinas con la burguesía china, cuyas inversiones son por lo general estimuladas con beneficios impositivos, obras públicas y otras condiciones promocionales. Lo que sigue es un breve repaso de algunos de esos avances, aparte de los ya mencionados.

La empresa Tierra del Fuego Energía y Química SA (TFEyQ), filial local de la Shaanxi Chemical Corporation (70% propiedad del Estado chino) inició la construcción de una planta para fabricar fertilizantes, una central térmica que abastecerá a esa fábrica, y un puerto comercial en la provincia austral de Tierra del Fuego.

Con adelantos y retrocesos sigue en tratativas el acuerdo entre el gobierno de la provincia de Río Negro y la corporación estatal china Beidahuang de Heilongjiang para la construcción de sistemas de riego y la producción, en tierras provinciales arrendadas, de soja y otros cultivos para exportar a China. La compañía Beidahuang se asoció además con Cresud, una de las mayores propietarias territoriales en la Argentina, con el fin de comprar tierras para sembrar soja⁽⁴⁰⁾. En la misma provincia renueva sus exportaciones de mineral de hierro con destino a empresas siderúrgicas de China la compañía de ese origen MCC-Minera Sierra Grande —que antes fuera la histórica empresa argentina Hipasam—, cedida en 2005 por el gobierno provincial a la corporación china; junto con las instalaciones, MCC obtuvo el

puerto de Punta Colorada, cuyas exportaciones son agraciadas con concesiones impositivas por tratarse de un puerto patagónico⁽⁴¹⁾.

En la provincia de Córdoba sigue en desarrollo la construcción del nuevo sistema de trenes subterráneos, por US\$ 1.800 millones financiados en un 85% con un crédito chino, a cargo de la China Railways Internacional y el grupo local Roggio. El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, aunque políticamente enfrentado con el gobierno nacional, encaró la construcción de una nueva línea de subterráneos, a cargo de la misma China Railways Internacional y con financiamiento del Eximbank China. La empresa China Machinery Engineering Corporation (CMEC) tiene en tratativas con la Secretaría de Transporte de la Nación y la intendencia de la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe) la construcción del sistema de transporte subterráneo en esa ciudad⁽⁴²⁾.

Entre los acuerdos sellados durante la visita del presidente chino Xi Jinping a Buenos Aires en julio de 2014 se destacan dos préstamos —por US\$ 4.700 y 2.100 millones respectivamente— destinados a la construcción, por corporaciones chinas asociadas con empresas locales, de las represas hidroeléctricas Kirchner y Cepernic en la provincia de Santa Cruz, y a la renovación del ferrocarril Belgrano Cargas, reafirmando el convenio ya adelantado en 2010 en Beijing por la presidenta argentina Cristina F. de Kirchner.

El mencionado complejo ferroviario atraviesa catorce provincias del centro y norte del país, y es una red vital para el transporte de soja y sus derivados desde la zona nuclear de ese cultivo —principal producto de exportación de la Argentina— hacia los puertos del Pacífico para su salida hacia China, principal destino de esas ventas. El convenio contempla el cambio o reparación de 1.500 kilómetros de vías, 100 locomotoras, y 5.000 vagones nuevos o reparados en talleres locales pero con insumos chinos. La obra es financiada con un crédito del Banco Chino de Desarrollo, que aportará el 85% mientras el Estado argentino aportará el 15% restante. El préstamo está destinado a la compra de locomotoras, vagones de larga distancia y rieles fabricados en China⁽⁴³⁾.

Durante la misma visita se avanzó en un acuerdo por el que la China National Nuclear Corporation (CNNC) construirá la central atómica Atucha III con uranio natural y agua pesada. Empresas chinas competirán en la licitación pública ya abierta para la central hidroeléctrica Chihuido I, en la provincia de Neuquén⁽⁴⁴⁾.

De este modo, la infraestructura productiva y de servicios del país va siendo crecientemente condicionada por las necesidades y prioridades de la potencia asiática y de sus socios locales. Básicamente esas obras no comportan desarrollo de industrias nacionales ni transferencia tecnológica, sino importación de tecnología y materiales de China: suelen ser compras directas y sin licitación pública, como lo fue —en el caso de los convenios ferroviarios— la adquisición de casi 1.200 vagones y 50 locomotoras fabricados por la empresa estatal china CSR Sifang para los ramales San Martín, Sarmiento, Mitre, Roca y Belgrano Sur, por un valor total de US\$ 11.500 millones⁽⁴⁵⁾. Una cifra enorme, basada en financiamiento externo y que no se destina a la reconstrucción de la industria ferroviaria argentina sino a la importación de ferrocarriles chinos, contracara de la fuerte dependencia que las exportaciones agrarias argentinas —particularmente las de soja y aceite de soja— tienen ya respecto del mercado de la potencia oriental.

Financiamiento chino: la “diplomacia del yuan”

Los objetivos estratégicos de la inversión china son respaldados con créditos de los bancos mayoritariamente estatales del país asiático (o de sus filiales en la Argentina), y con los acuerdos de intercambio de monedas entre los bancos centrales de ambos países (*swaps*). El empleo de sus enormes reservas financieras en inversiones, préstamos y créditos, y la auto-calificación de “país en desarrollo” o “emergente”, facilitan a la dirigencia política y empresarial china establecer fuertes vínculos económicos y políticos con los gobiernos de Asia, África y América latina, y promocionar como una vía de desarrollo y de independencia

respecto de Estados Unidos y de las potencias europeas el avance de sus corporaciones estatales y privadas en el control de palancas decisivas de las economías de esos países (petróleo, gas, minería, ferrocarriles, puertos, finanzas, tierras).

Aunque el llamado “Consenso de Beijing” suele ser presentado como más amigable y exento de las condiciones que imponía a la región el neoliberal “Consenso de Washington” durante la década de 1990, las facilidades financieras que concede la banca estatal y privada china se corresponden naturalmente con sus necesidades de compra de alimentos y materias primas o sus proyectos de inversión. Y se integran a la estrategia de “poder blando” que ostenta la dirigencia de Beijing respecto de los países de la región y de otros del llamado “tercer mundo”, correlato político de su doctrina de “ascenso pacífico”⁽⁴⁶⁾.

En 2011 el Banco Industrial y Comercial de China (ICBC, la mayor entidad del mundo por capitalización de mercado y administración de depósitos), adquirió la filial argentina del Standard Bank, con más de cien sucursales en todo el país. La operación, según un comentario periodístico, tuvo por finalidad “acompañar la ofensiva de capitales chinos sobre sectores estratégicos de la economía local”⁽⁴⁷⁾.

La misma o mayor trascendencia adquiere el crédito de intercambio monetario por 70.000 millones de yuanes —equivalentes a unos US\$ 11.000 millones— acordado en julio pasado y puesto en marcha a partir de noviembre. El acuerdo es un verdadero salvavidas para el gobierno Kirchner⁽⁴⁸⁾ en la medida en que esos fondos, convertibles a dólares, contribuyen a frenar la caída de reservas del Banco Central argentino (que perdió US\$ 20.000 millones desde que Buenos Aires implantó en 2011 restricciones a la compra y salida de esa moneda), y afrontar importaciones de hidrocarburos y vencimientos externos, en momentos en que el gobierno argentino, asediado por los fondos especulativos que reclaman el cobro íntegro de su deuda, no puede conseguir financiamiento internacional. Para las corporaciones exportadoras e inversoras de China se constituye en un fenomenal trampolín económico, al permitirle la utilización del yuan para financiar importaciones y obras de infraestructura argentinas vinculadas al país asiático (a bajas tasas de interés, pero generalmente acompañadas con la exigencia de contratar a empresas chinas), y para la concreción de inversiones directas de China.

Con el tercer tramo del *swap*, efectivizado el pasado 11 de diciembre, el nivel de reservas de la Argentina recuperó volumen, pero lo hizo aumentando la proporción de recursos “prestados”: la participación de la moneda china (equivalente a US\$ 2.300 millones) en el total de las reservas llegó al 7,7%, con sus correspondientes implicancias en endeudamiento e intereses⁽⁴⁹⁾.

La cuestión del financiamiento chino se vinculó circunstancialmente con el proyecto —temporariamente suspendido pero ya en curso— para la construcción de una estación de seguimiento y comando de actividades espaciales en la provincia sureña de Neuquén por la Agencia Nacional China de Lanzamiento, Seguimiento y Control General de Satélites, vinculada con el gobierno de Beijing y con el ejército chino⁽⁵⁰⁾. El proyecto fue acordado por Cristina F. de Kirchner con el presidente chino Xi Jinping durante la reciente visita de éste a la Argentina. El gobierno provincial cedió gratuitamente, y por 50 años, el uso de las tierras donde está instalándose la estación china. Las objeciones de parlamentarios oficialistas y opositores frenaron por el momento la ejecución del proyecto, lo que motivó la protesta del embajador de China en Buenos Aires, Yang Wanming. Medios periodísticos sugirieron que la adjudicación a una corporación china de las obras del ferrocarril Belgrano Cargas y la autorización gubernamental para instalar la estación espacial habrían sido el “precio” a pagar por la Argentina a cambio del reforzamiento de sus reservas mediante el *swap*, y del financiamiento chino para la realización de las represas en la provincia de Santa Cruz⁽⁵¹⁾.

“Socios confiables” en la economía y en el Estado

A impulso del extraordinario crecimiento del comercio bilateral y de las inversiones chinas en el país, en los últimos 10 o 15 años se han desarrollado y expandido en la Argentina grupos empresariales —algunos de origen nacional, otros provenientes de anteriores vínculos con intereses europeos, rusos u otros, y muchos con fuerte influencia en medios gubernamentales, políticos, académicos y periodísticos—, convertidos ya en socios subordinados o en intermediarios de las políticas comerciales del gobierno de Beijing o de las corporaciones privadas o públicas chinas en grandes proyectos de inversión.

En este sentido son paradigmáticos algunos nombres de resonancia en la esfera de los grandes negocios como el de Julio Werthein, cabeza de un poderoso grupo de productores ganaderos, ex presidente de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires y de la Cámara de la Producción, la Industria y el Comercio Argentino-China (Cpicac, actualmente presidida por Carlos Spadone); y Franco Macri, designado en 2006 por el gobierno chino como su gestor para los negocios de la potencia asiática en América latina, y asociado por entonces con el holding chino Sanhe Hopefull Grain & Oil en una sociedad conjunta —Shima— beneficiada por el gobierno de Néstor Kirchner con la concesión del ferrocarril Belgrano Cargas. Franco Macri es presidente honorario de la mencionada cámara empresarial argentino-china. En disidencia con su hijo Mauricio —Jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y dirigente conservador enrolado en la oposición al gobierno nacional de los Kirchner— Franco Macri declaró pública y reiteradamente su vocación oficialista, y fue el intermediario en los acuerdos firmados en julio de 2010 por la presidenta Cristina F. de Kirchner para las obras de renovación del ferrocarril Belgrano Cargas, y también en la compra —gestionada por Macri hijo— de vagones para el subterráneo de la ciudad de Buenos Aires, por US\$ 10.000 millones.

Otro ejemplo significativo de esa burguesía local intermediaria de intereses estatales o privados de China es el de los hermanos Alejandro y Carlos Bulgheroni, de la petrolera Bidas. En marzo de 2010, la China National Overseas Oil (Cnooc) compró la mitad de Bidas por US\$ 3.100 millones. Cnooc y Bidas se transformaron así en propietarias del 40% de PAE (Pan American Energy), la segunda petrolera de la Argentina, detrás de YPF. En 2011 Bidas compró las refinerías y 450 estaciones de servicio de ExxonMobil (Esso) en la Argentina, Paraguay y Uruguay por US\$ 600 millones. Y en 2013 la empresa Bidas (Bulgheroni y sus socios chinos) suscribió US\$ 500 millones a un bono estatal (el “Bono Argentino para el Desarrollo Económico”, BAADE) con vistas a una inversión en hidrocarburos no convencionales en el yacimiento Vaca Muerta.

Una parte de la intelectualidad argentina promueve activamente la “asociación estratégica” con China, considerando a la potencia asiática un “socio confiable y respetuoso” de los intereses argentinos⁽⁵²⁾, y al comercio bilateral y las inversiones chinas una vía hacia el desarrollo nacional y la obtención de un mayor margen de autonomía respecto de los Estados Unidos y de las potencias europeas.

Jorge Castro, asesor del ex presidente neoliberal Carlos Menem en temas internacionales y actual columnista internacional del opositor diario *Clarín*, sostiene que la alianza con China, basada nuevamente en la especialización del país en la producción masiva de alimentos para la potencia asiática, constituye la base para el desarrollo de la Argentina y de otros países latinoamericanos, e incluso de la integración regional:

“Una estrategia que privilegie su especialización [de la Argentina] en la producción agroalimentaria no implica la reprimarización de la economía. Al contrario: en las nuevas condiciones mundiales es la vía más apropiada para una reindustrialización internacionalmente competitiva de la Argentina”⁽⁵³⁾. “...En definitiva, la condición de potencia agroalimentaria de la Argentina es la que marca el camino de su inserción internacional...”⁽⁵⁴⁾. “EEUU, Brasil, y ante todo la Argentina, tienen el privilegio de producir un insumo crítico —que es la soja— para el eje de la demanda mundial en los próximos 20/30 años: China”⁽⁵⁵⁾ [Todos los destacados son nuestros. RL]⁽⁵⁶⁾.

Funcionarios argentinos de los gobiernos kirchneristas han llegado a postular la conveniencia de adecuar el desarrollo nacional a los requerimientos del nuevo socio, y a resaltar la similitud entre la vieja y la nueva *asociación subordinada*⁽⁵⁷⁾ de las clases dirigentes locales a los intereses de las potencias extranjeras:

“Sería algo parecido a lo que Gran Bretaña implementó en la Argentina a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX con los ferrocarriles y frigoríficos. Una estructura para adecuar el potencial productivo del país a las demandas de ese centro económico. Lo que China hará en la Argentina es invertir en infraestructura para que los productos que nosotros aportemos se acomoden a la demanda de ese mercado”⁽⁵⁸⁾.

“Soja por trenes”: complementariedad y dependencia

Durante los 11 años de tres presidencias kirchneristas creció exponencialmente el intercambio comercial entre Argentina y China; lo hizo con un carácter marcadamente asimétrico tanto en su valor como en su composición, y signado por una acentuada reprimarización de las exportaciones argentinas, centradas en productos del complejo sojero. Una matriz de intercambio que algunos analistas sintetizan en la fórmula “Soja por trenes”⁽⁵⁹⁾, y que otros consideran “neocolonial” y similar a la que las clases dirigentes argentinas establecieron con el imperialismo británico a fines del siglo XIX y comienzos del XX⁽⁶⁰⁾.

El correlato de este modo de relacionamiento comercial fue una verdadera ola de inversiones estatales y privadas chinas, directas o asociadas con intereses locales, en sectores cruciales de la economía argentina: producción de alimentos, minería, petróleo, grandes obras de infraestructura, transporte ferroviario de superficie y subterráneo, comercio interior, armaduras de productos electrónicos, finanzas.

De este modo, y convergiendo con estrategias diseñadas o apoyadas desde el Estado chino, los intereses de la potencia compradora y de sus socios internos han ido ganando poder e influencia sobre áreas decisivas de la estructura económica de la Argentina. Desde que en 2004 el presidente Néstor Kirchner asignara a China el carácter de socio estratégico del país, el avance del capital chino ha sido vertiginoso. Beijing aparece como el gran aliado del “modelo” neo-desarrollista instalado en 2003, que desde el inicio postuló la asociación con China como uno de los ejes estratégicos de su inserción internacional.

En la historia argentina del siglo XX, el mercado externo concentrado en una u otra de las grandes potencias, y la complementariedad así asentada entre ambas economías, han sido siempre la puerta de entrada a la subordinación (primero comercial, después económica, política, militar, estratégica) de las clases y grupos intermediarios locales ligados a la exportación de productos agropecuarios hacia esas potencias y a la introducción de sus capitales y manufacturas, perpetuando las estructuras internas históricamente responsables del atraso económico y social y de la dependencia nacional.

Durante la década de las presidencias de Néstor y Cristina F. de Kirchner, y de la mano de la asociación estratégica con China, se acentuó el viraje de las exportaciones y de la producción en general hacia los productos primarios y hacia el monocultivo sojero, en favor de la gran propiedad territorial, de los *pools* internacionales ligados a la producción y a la intermediación en el comercio de granos y de insumos agrarios, y del mercado comprador centrado en China. La relativa reactivación industrial que tuvo lugar en el mismo período se reveló parcial y volcada hacia un número reducido de sectores, como el automotor —con predominio de los consorcios de Europa y Estados Unidos—, y otros en los que han adquirido peso preponderante las corporaciones de China —a veces asociadas a intereses locales— como electrónica, petróleo, ferrocarriles e infraestructura. Esta es la forma en que se traduce la incidencia *política* de China y de su empresariado estatal y privado, en dura puja con competidores europeos y estadounidenses pero ya con fuerza local suficiente como para hacer valer su posición de vital mercado comprador de uno de los principales rubros exportables de

la Argentina. Y ello a su vez se corresponde con el acelerado aumento de las importaciones provenientes del país oriental, profundizando el carácter deficitario de la balanza argentina en el comercio bilateral.

La Argentina es un capítulo de un proceso a escala regional. La circunstancial bonanza que la *complementariedad* de sus economías y las *asociaciones estratégicas* con China han aportado en el último período a los países latinoamericanos, evidencia hoy su precariedad a la luz de la abrupta reducción que a lo largo de 2014 vienen experimentando los precios internacionales de los principales recursos que la región exporta al país asiático (petróleo, alimentos, minerales)⁽⁶¹⁾. El desequilibrio comercial se manifiesta no sólo en términos cuantitativos (déficit) sino también cualitativos (composición del intercambio) impulsando el retorno de las economías regionales a la especialización primaria. Las asociaciones estratégicas con Beijing han ido volcando crecientemente a las economías latinoamericanas hacia “modelos” económicos con sesgo extractivista y exportador: una orientación esencialmente desindustrializadora, o limitada a la producción de algunas manufacturas de origen agropecuario y a la extracción y transformación de unos pocos recursos naturales como el gas y el petróleo; es decir una industrialización apenas complementaria y dependiente de capitales, insumos y mercados extranjeros.

Las radicaciones de capital chino en la Argentina durante la última década muestran características similares a las originarias de otras grandes potencias a lo largo de la historia contemporánea del país. El carácter del intercambio bilateral y de las inversiones de China va contribuyendo a reforzar los lastres de una estructura económico-social cuyo desarrollo es, desde hace más de un siglo, obstaculizado por la persistencia de la gran propiedad territorial en general asociada a mercados y capitales extranjeros, y por la dependencia respecto de las grandes potencias expresada —en su aspecto interno— en el predominio de las corporaciones de esas potencias en la industria, el comercio exterior y las finanzas del país. Personalidades del mundo intelectual alertan, como vimos, sobre una potencial o ya vigente reproducción con China de viejos modelos de *dependencia* o de relaciones *centro-periferia* respecto de las grandes potencias mundiales⁽⁶²⁾.

El crecimiento sostenido de la presencia de China en el comercio, la producción y las finanzas regionales y el ascenso de su influencia política son una de las claves que impulsaron desde los años 1990 a los gobiernos estadounidenses a asegurarse, primero mediante el proyecto de Asociación de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y actualmente a través de tratados bilaterales de “libre comercio”, el resguardo y afirmación de su cuestionada hegemonía regional. En la Argentina, la competencia entre las grandes potencias que se disputan las preferencias —y las alianzas— de las clases dirigentes estuvo siempre en el trasfondo de sus cíclicas inestabilidades políticas.

En la relación con China, el decenio transcurrido vuelve a plantear para la Argentina la disyuntiva entre el camino ya recorrido de la “relación especial” con una potencia hegemónica, o el de reformular esa relación en la perspectiva de un desarrollo independiente y autosostenido, integrado con el de sus pares latinoamericanos y orientado al beneficio de las mayorías populares y al fortalecimiento de la capacidad de decisión soberana de nuestras naciones.

Diciembre 2014

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES UTILIZADAS

- CASTRO, Jorge: “Argentina: Pasado, presente y futuro”, 25-06-2009.
<http://observadorglobal.com/argentina-pasado-presente-y-futuro-%E2%80%93-cuarta-parte-jorge-castro-n1434.html>
- ———: “La exportación de soja a China es el dato clave de la demanda alimentaria”.
Clarín, 18-07-2010.
- *China Today*: “Fructífera gira de Hu Jintao por América Latina”. Enero 2005.
<http://www.chinatoday.com.cn/hoy/2005n/5hn1/6n1.htm>
- CIAFARDINI, Horacio: “La Argentina en el mercado mundial contemporáneo”. En *Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente*. Ed. Ágora, 1990.
- CORNEJO, Romer: *América Latina ante el crecimiento económico de China*. Bid-Intal, Buenos Aires, 12-13 de octubre de 2005.
<http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2012/11104a05.pdf>
- *Dangdai* (revista): “La Alianza del Pacífico mira hacia China”, 09-04-2013.
<http://www.dangdai.com.ar/index.php/america-latina/23-america-latina/2658-la-alianza-del-pacifico-mira-hacia-china>
- ELEISEGUI, Patricio: “Investigación: con paciencia y estrategia milenaria, China ya está presente en las 23 provincias del país”. En *iProfesional*, 02-12-2010.
<http://www.iprofesional.com/notas/108107-Investigacin-con-paciencia-y-estrategia-milenaria-China-ya-est-presente-en-las-23-provincias-del-pas>
- FRETE, Maximiliano: “Alcances de la alianza estratégica entre Argentina y China. ¿Un retorno al esquema de dominio inglés del Siglo XIX?”. Tesis de licenciatura, Fac. de Cs. Económicas, UBA, noviembre 2014.
- HARVEY, David: *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, 2007.
- IGLESIAS, Enildo: “¿Explota la burbuja de la soja?”. *Rel-Uita*, Uruguay, junio de 2004.
http://www.lainsignia.org/2004/junio/econ_049.htm
- LAUFER, Rubén: “China desembarca. América Latina: una relación cuadrangular en el escenario ‘global’”. XX Jornadas de Historia Económica. Mar del Plata, 18 a 20 de octubre de 2006.
- ———: “China ¿Nuestra Gran Bretaña del siglo XXI? *La Marea. Revista de cultura, arte e ideas*. N° 35, Verano 2010-2011.
- ———: “Argentina-China: ¿recreación de la vieja ‘relación especial’ con Gran Bretaña”. Taller Internacional Adhilac, Asunción, octubre de 2011. *Ariadna Tucma Revista Latinoamericana*. N° 7. Marzo 2012-Febrero 2013 – Vol. II.
<http://www.ariadnatucma.com.ar/?p=3124>
- ———: “¿Complementariedad o dependencia? Carácter y tendencias de las ‘asociaciones estratégicas’ entre China y América latina”. *Observatorio de la Política China*, 27-10-2014. http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1414313189LAUFER_R.-Complementariedad_o_dependencia.pdf
- ———: “China: ¿‘país emergente’ o gran potencia del siglo XXI? Dos décadas de expansión económica y de influencia política en el mundo”. *Observatorio de la Política China*, 28-10-2014. http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1414313497LAUFER_-_China_potencia_emergente_o_gran_potencia_del_s.XXI.pdf
- LI Wuzhou: “Un nuevo nivel en la cooperación China-América Latina”. Revista *China Hoy* (filial latinoamericana), N° 8, agosto 2012, p. 14.
- LU Guozheng: “La importancia de las Zonas de Libre Comercio con América Latina”. *China Today*, 27-04-2012. http://www.chinatoday.mx/eco/info/content/2012-04/27/content_449438.htm
- MANGIONE, Germán: “¿A qué vienen los chinos?”. *La Brújula*, 17-04-2014.
http://labrujulacooperativa.wix.com/sursuelodigital001?mkt hm=0&utm_source=email

marketing&utm_admin=26328&utm_medium=email&utm_campaign=Ya_salio_S#!A-qu-vienen-los-chinos-Germn-Mangione/cmbz/9DF24B38-5EAF-40D2-B309-465C992E870A

- ———: “La década del comercio exterior: El sojaducto”. *SurSuelo* N° 39 (junio 2014). http://brujulacomunicacion.com/index.php/cooperativa/periodico-sursuelo/item/796-la-decada-del-comercio-exterior-el-sojaducto?mkt_hm=18&utm_source=email_marketing&utm_admin=22776&utm_medium=email&utm_campaign=Informe_es
- ORTIZ R. y PÉREZ P.: “Ambiciones privadas y connivencia estatal: dos décadas de explotación de los recursos naturales en la Argentina”. Revista *Industrializar Argentina*, N° 14, mayo 2011.
- OVIEDO, Eduardo D.: “China: Visión y práctica de sus llamadas `relaciones estratégicas’”. En *Estudios de Asia y África*, El Colegio de México, Vol. XLI (3), N° 131, México, septiembre-diciembre, 2006.
- ———: “Los efectos del ascenso internacional de China en Argentina”. 3er. Encuentro de Investigadores Argentinos y Chinos: *Las relaciones estratégicas sino-argentinas y sus nuevas circunstancias*. Conicet-Cicir (China Institutes of Contemporary International Relations). Palacio San Martín, Bs. As., 3 de junio de 2014.
- PUIG, Juan C.: “Política internacional argentina”. En R. Perina y R. Russell: *Argentina en el mundo, 1973-1987*. Bs. As., 1988.
- RAPOPORT M. y SPIGUEL C.: *Política exterior argentina. Poder y conflicto interno (1880-2001)*. Ed. Capital Intelectual, Bs. As., 2005.
- RODRÍGUEZ, Javier: “Los cambios en la producción agrícola pampeana. El proceso de sojización y sus efectos”. Revista *Voces en el Fénix*, N° 12, marzo 2012.
- ROSALES O. y KUWAYAMA M.: “China y América latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica”. CEPAL, marzo 2012.
- SCHORR M. y MANZANELLI P.: “La extranjerización en la pos-convertibilidad”. Revista *Industrializar Argentina*, N° 14, mayo 2011.
- SLIPAK, Ariel: “Una relación riesgosa”. *Página/12*, 08-12-2014.
- VENTURA, Cristophe: “China e América Latina: as relações perigosas”. 09-02-2013. En <http://www.outraspalavras.net/2013/02/09/china-e-america-latina-as-relacoes-perigosas/>
- ZUAZO N. y ROHMER M.: “Argentina y China: un matrimonio muy desigual”. *Le Monde Diplomatique* (El *Dipló*), edición N° 181, julio 2014.

Fuentes institucionales:

- *Agrichina*, Boletín de la Consejería agrícola de la embajada argentina en la RPCh: “Análisis del comercio agrícola chino en 2010”, 10-05-2011.
- Bolsa de Comercio de Rosario.
- Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME). Comunicado de prensa, 17-08-2014.
- Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (Arg.): “El comercio exterior bilateral Argentina-China (documento de trabajo)”. Agosto 2011.

Fuentes periodísticas:

- Agencias informativas.- De Argentina: *Argenpress*, *iProfesional.com*, *Mercadocontinuo*, *SurSuelo*. Extranjeras: *China Today*; *Russia beyond the headlines*.
- Diarios.- De Argentina: *Ámbito Financiero*, *Buenos Aires Económico (BAE)*, *Clarín*, *Crítica de la Argentina*, *La Capital* (Rosario, Santa Fe), *La Nación*, *Le Monde Diplomatique* (El *Dipló*), *Página/12*. Extranjeros: *El País* (España).
- Revistas: *DangDai*; *Oriente* (revista de la Cámara de la Producción, la Industria y el Comercio Argentino-China); *Voces en el Fénix* (N° 12, marzo 2012).

CITAS BIBLIOGRÁFICAS:

- (1) “Para los países latinoamericanos, China es un mercado estable que sirve para reducir sus pesadas deudas y fortalecer su macroeconomía —asegura un artículo publicitario de una agencia vinculada al gobierno chino—... De ahí el carácter mutuamente beneficioso de la cooperación económica y el intercambio comercial entre ambas partes, como parte de un vínculo que deberá ayudar a diversificar la economía y el comercio de las naciones latinoamericanas y a reducir su dependencia económica y comercial con respecto a Estados Unidos y Europa”. “Fructífera gira de Hu Jintao por América Latina”. *China Today*, enero 2005.
- (2) La expresión alude a la relación “especial” o “privilegiada” que, en las primeras décadas del siglo XX, sectores de terratenientes y de gran burguesía industrial, comercial y financiera de las naciones latinoamericanas establecieron con el capitalismo británico. Horacio Cifardini caracterizó tal tipo de relación como “asociación subordinada” (CIAFARDINI H.: “La Argentina en el mercado mundial contemporáneo”).
- (3) <http://www.presidencia.gov.ar/prensaoficial>. En CORNEJO, Romer: *América Latina ante el crecimiento económico de China*. Bid-Intal, Buenos Aires, octubre de 2005.
- (4) OVIEDO, Eduardo D.: “China: Visión y práctica de sus llamadas ‘relaciones estratégicas’”. En *Estudios de Asia y África*, El Colegio de México, Vol. XLI (3), N° 131, México, septiembre-diciembre, 2006.
- (5) ELEISEGUI, Patricio: “Investigación: con paciencia y estrategia milenaria, China ya está presente en las 23 provincias del país”. *iProfesional*, 02-12-2010.
- (6) LI Wuzhou: “Un nuevo nivel en la cooperación China-América Latina”. Revista *China Hoy* (filial latinoamericana), N° 8, agosto 2012, p. 14. Cristophe Ventura: “China e América Latina: as relações perigosas”. 09-02-2013. En <http://www.outraspalavras.net/2013/02/09/china-e-america-latina-as-relacoes-perigosas/>
- (7) LU Guozheng: “La importancia de las Zonas de Libre Comercio con América Latina”. *China Today*, 27-04-2012.
- (8) Ver David HARVEY: *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, 2007, capítulo “Neoliberalismo ‘con características chinas’”.
- (9) La Alianza del Pacífico, formada en junio de 2012, aspira a proyectar el proceso de integración entre sus miembros hacia el Asia-Pacífico, dando prioridad a China. “La Alianza del Pacífico mira hacia China”. *Dangdai*, 09-04-2013. <http://www.dangdai.com.ar/index.php/america-latina/23-america-latina/2658-la-alianza-del-pacifico-mira-hacia-china>
- (10) LAUFER, Rubén: “¿Complementariedad o dependencia? Carácter y tendencias de las ‘asociaciones estratégicas’ entre China y América latina”. *Observatorio de la Política China*, 27-10-2014.
- (11) CORNEJO, Romer: *América Latina ante el crecimiento de China* (2005), p. 27.
- (12) Discurso del embajador chino Ke Xiaogang en el seminario “China: el desafío de insertarse en un mercado en expansión”. *Argenpress*, 11-10-2003. En LAUFER, Rubén: “China desembarca. América Latina: una relación cuadrangular en el escenario ‘global’”. XX Jornadas de Historia Económica. Mar del Plata, 2006.
- (13) “El comercio exterior bilateral Argentina-China (doc. de trabajo)”. Min. de Economía y Finanzas Públicas (Arg.). Agosto 2011.
- (14) “Análisis del comercio agrícola chino en 2010”. *Agrichina*, Consejería agrícola de la embajada argentina en la RPCh, 10-05-2011.
- (15) “El desembarco chino”. Diario *Página/12*, 21-07-2011.
- (16) “La balanza comercial argentina con China, en déficit”. <http://www.mercadocontinuo.com/2011/02/28/la-balanza-comercial-argentina-con-china-en-deficit/>, 28-02-2011
- (17) “Por mayor equilibrio comercial”. *DangDai*, 19-07-2014. http://dangdai.com.ar/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=4324:por-mayor-equilibrio-comercial&catid=24:economia&Itemid=30
- (18) *Orientar*, revista de la Cámara de la Producción, la Industria y el Comercio Argentino-China, abril-mayo 2014. Ver también: “Por mayor equilibrio comercial”, *Dang Dai*, 19-07-2014.
- (19) “El comercio exterior bilateral Argentina-China (doc. de trabajo)”. Min. de Economía y Finanzas Públicas (Arg.), Agosto 2011.
- (20) En “China-América Latina: ¿un modelo siglo 19?”. *Clarín*, 25-04-2010.
- (21) Bolsa de Comercio de Rosario, 19-05-2014. <http://www.fyo.com/informe/argentina-amenaza-compras-soja-china>.
- (22) En ELEISEGUI, Patricio: “China avanza sobre Argentina en sectores claves de la economía”. *iProfesional.com*, 13-08-2010. En http://www.pdeqdigital.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1325:china-avanza-sobre-argentina-en-sectores-claves-de-la-economia-gandara-ya-es-china&catid=76:economia&Itemid=468
- (23) NAISHTAT, Silvia en *Clarín*, 14-11-2007 y 25-01-2008.
- (24) MANGIONE, Germán: “La década del comercio exterior: El sojaducto”. *SurSuelo* N° 39 (junio 2014).
- (25) *La Nación*, 04-09-2011. Bolsa de Comercio de Rosario: <https://www.bcr.com.ar/Pages/gea/default.aspx>
- (26) RODRÍGUEZ, Javier: “Los cambios en la producción agrícola pampeana. El proceso de sojización y sus efectos”. Revista *Voces en el Fénix*, N° 12, marzo 2012.

-
- (27) IGLESIAS, Enildo: “¿Explota la burbuja de la soja?”. *Rel-Uita*, Uruguay, junio de 2004. http://www.lainsignia.org/2004/junio/econ_049.htm.
- (28) Bolsa de Comercio de Rosario, 04-11-2014. <http://www.fyo.com/noticia/144666/complejo-sojero-exporto-us-11048-millones-6-meses>.
- (29) ORTIZ, Ricardo y PÉREZ, Pablo: “Ambiciones privadas y connivencia estatal: dos décadas de explotación de los recursos naturales en la Argentina”. Revista *Industrializar Argentina* N° 14, mayo 2011.
- (30) Bolsa de Comercio de Rosario, 19-05-2014. <http://www.fyo.com/informe/argentina-amenaza-compras-soja-china>.
- (31) “Brasil se prepara para una medicina amarga”. *La Nación*, 10-12-2014.
- (32) “Sillones, alfombras, sierras eléctricas, lijadoras, caladoras, taladros, amoladoras, cortadoras de césped, desmalezadoras, sanitarios, accesorios para el automóvil, hidrolavadoras, herramientas de todo tipo, son algunos de los miles de productos de origen chino que han vuelto a invadir el mercado argentino, generando un daño importante en la industria local”. Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME). Comunicado de prensa, 17-08-2014. Ver también “Otra marea roja: el país del made in China”, *La Nación*, 24-08-2014.
- (33) MANGIONE, Germán: “¿A qué vienen los chinos?”. *La Brújula*, 17-04-2014.
- (34) SLIPAK, Ariel: “Una relación riesgosa”. *Página/12*, 08-12-2014.
- (35) “EE UU, China y Rusia compiten por grandes proyectos en Argentina”. *Russia beyond the headlines*, 08-12-2014. http://es.rbth.com/internacional/2014/12/08/ee_uu_china_y_rusia_compiten_por_grandes_proyectos_en_argentina_45655.html.
- (36) SCHORR, Martín y MANZANELLI, Pablo: “La extranjerización en la pos-convertibilidad”. Revista *Industrializar Argentina*, N° 14, mayo 2011.
- (37) “En vista de esos desafíos, cabe dirigir los esfuerzos a captar inversiones de Asia en esas cadenas de valor y a estimular el comercio intraindustrial con esa región”. O. ROSALES y M. KUWAYAMA: “China y América latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica”. *CEPAL*, marzo 2012.
- (38) *Crítica de la Argentina*, 15-03-2010. <http://criticadigital.com/index.php?secc=nota&nid=39190>.
- (39) ELEISEGUI, Patricio en *iProfesional.com*, 02-12-2010. <http://www.iprofesional.com/notas/108107-Investigacin-con-paciencia-y-estrategia-milenaria-China-ya-est-presente-en-las-23-provincias-del-pas>
- (40) “Cresud negocia asociarse con una empresa china”. *Clarín*, 23-06-2011.
- (41) LAUFER, Rubén: “Argentina-China: recreación de la vieja ‘relación especial’ con Gran Bretaña”. *Ariadna Tucma Revista Latinoamericana*. N° 7.
- (42) Diario *La Capital* (Rosario, Santa Fe), 29-07-2014.
- (43) FRETE, Maximiliano: “Alcances de la alianza estratégica entre Argentina y China. ¿Un retorno al esquema de dominio inglés del Siglo XIX?”. Tesis de licenciatura, Fac. de Cs. Económicas, UBA, noviembre 2014.
- (44) *Russia beyond the headlines*, 08-12-2014. Art. citado. http://es.rbth.com/internacional/2014/12/08/ee_uu_china_y_rusia_compiten_por_grandes_proyectos_en_argentina_45655.html.
- (45) Diario *BAE*, 20-02-2014. <http://www.diariobae.com/notas/4550-linea-sarmiento-llego-tren-okm-desde-china.html>. Diario *Ámbito*, 25-06-2012. <http://www.ambito.com/noticia.asp?id=642725>
- (46) LAUFER, Rubén: “China: ¿‘país emergente’ o gran potencia del siglo XXI? Dos décadas de expansión económica y de influencia política en el mundo”. *Observatorio de la Política China*, 28-10-2014.
- (47) *La Nación*, 19-03-2011.
- (48) *El País* (España), 01-11-2014.
- (49) *La Nación*, 12-12-2014.
- (50) *Clarín*, 14-09-2014.
- (51) *La Nación*, 11-11-2014.
- (52) VACCAREZZA, Federico: “Un socio confiable”. *Página/12*, 08-12-2014.
- (53) CASTRO, Jorge; *La Nación*, 22-04-2004.
- (54) CASTRO, Jorge: “Argentina: Pasado, presente y futuro”. *Observador global*, 25-06-2009.
- (55) Jorge CASTRO: “La exportación de soja a China es el dato clave de la demanda alimentaria”. *Clarín*, 18-07-2010.
- (56) En LAUFER, Rubén: “China ¿Nuestra Gran Bretaña del siglo XXI?” *La Marea. Revista de cultura, arte e ideas*. N° 35, Verano 2010-2011.
- (57) El concepto es de Horacio Cifardini: “La Argentina en el mercado mundial contemporáneo”.
- (58) Rafael Bielsa, ex ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, en *Ámbito Financiero*, 08-11-2004.
- (59) OVIEDO, Eduardo D.: “Los efectos del ascenso internacional de China en Argentina”. 3er. Encuentro de Investigadores Argentinos y Chinos: *Las relaciones estratégicas sino-argentinas y sus nuevas circunstancias*. Conicet-Cicir (China Institutes of Contemporary International Relations). Palacio San Martín, Bs. As., 3 de junio de 2014.

-
- ⁶⁰ N. ZUAZO y M. ROHMER: “Argentina y China: un matrimonio muy desigual”. *Le Monde Diplomatique* (El *Dipló*), edición N° 181, julio 2014.
- ⁶¹ Rubén LAUFER: “China: ¿“país emergente” o gran potencia del siglo 21? Dos décadas de expansión económica y de influencia política en el mundo”. *Observatorio de la Política China*, 28-10-2014.
- ⁶² Eduardo D. OVIEDO: “Los efectos del ascenso internacional de China en Argentina”... Junio de 2014.